

Mecanismos mentales
Mostrario de máquinas, sistemas, ciudades,
museos y objetos imaginarios

SALVADOR ELIZONDO

*Mecanismos
mentales*

*Mostrario de máquinas, sistemas,
ciudades, museos y objetos imaginarios*

Selección y prólogo
de
JAVIER GARCÍA-GALIANO



*F*ICTICIA
EDITORIAL

MÉXICO, 2021

MECANISMOS MENTALES
MUESTRARIO DE MÁQUINAS, SISTEMAS, CIUDADES,
MUSEOS Y OBJETOS IMAGINARIOS

D. R. © Paulina Lavista
D. R. © Javier García-Galiano por el prólogo
D. R. © Ficticia, S. de R. L. de C. V.

Primera edición: marzo de 2021

En portada: Salvador Elizondo, *Contorno*.
Portadilla del cuaderno de diario 43, primera página, s/n.

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández
Director de la colección: Javier García-Galiano
Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian
Diseño del libro: Rodrigo Toledo
Consejera editorial: Mónica Villa

Magnolia 11, col. San Ángel Inn,
C.P. 11060, Ciudad de México

www.ficticia.com | ficticiaeditorial@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-521-124-4

Impreso y hecho en México

A pesar de haber escrito una autobiografía precoz, de haber convertido en literatura algunos de sus recuerdos y de propiciar anécdotas y leyendas, suele saberse poco del hombre que fue Salvador Elizondo. Entre otras cosas, se trataba de un conversador fascinante que poseía un sentido del humor peculiar, de un amigo leal, de una persona generosa. También su esposa, la fotógrafa Paulina Lavista, profesa el cultivo de la conversación, del sentido del humor, de la amistad, de la generosidad. De ello se ha beneficiado este libro, que sin su colaboración pródiga no hubiera sido posible. Ficticia Editorial le agradece y brinda por su cooperación, sus comentarios y su amistad indeclinable.

Contenido

Prólogo / Omnis scientia	15
--------------------------------	----

Mecanismos mentales
Muestrario de máquinas, sistemas, ciudades,
museos y objetos imaginarios

Matemáticas	23
El laboratorio (ensueño)	25
Cadáver.....	27
Instrumental quirúrgico del doctor Farabeuf	29
El sueño del quirófano.....	41
Método quirúrgico del doctor Farabeuf	43
Escala de la sensibilidad	45
Mnemothreptos	46
Sistema de Babel.....	47
Operación mental.....	49

Quirófano matemático del profesor Kristalo	51
Quirófano maldito	52
Experimento nocturno	53
La máquina mágica.....	56
Museo de los estilos	59
Lithoptikon.....	63
Ámbar.....	67
Los museos de Metaxiphos.....	69
Futuro imperfecto	75
La luz que regresa.....	85
Anapoyesis.....	95
Estatua de Condillac.....	109
Fábrica hidráulica.....	121
Máquina metageométrica	122
Pequeño aparato que permite leer la mente.....	123

Teoría de la nueva tauromaquia	125
El objeto	127
Las Aguas del Leteo ¿Recuerdas?.....	129
Nudos de los indios verdes	131
Locoweed	132
Ciudades vestigiales	133
Axolotlán	138
Zoológicos equívocos	141
Espectáculo mental	142
Teatro mental.....	145
Teatro Instantáneo del Maestro Farabeuf.....	147
Teatro óptico de Farabeuf.....	153
CSM.....	166



Prólogo



Omnis scientia

Entre las autobiografías imaginarias de aquellos que hubiera podido ser, en “Vocaciones frustradas”, uno de los textos que conforman *Camera lucida*, Salvador Elizondo conjeturaba con su posible vida como pintor, como cantante de ópera, quizá semejante a Joyce, poseedor de un catálogo que “cantado a la manera italiana supera con mucho en lirismo y picardía a las interpretaciones de la escuela vienesa, y lo mismo que se puede decir de su Leporello, se puede decir de su Don Giovanni; su amplísima tesitura le permitía representar a los dos personajes —el criado y el señor— con el mismo desenfado”, como torero al que, a mitad de una suerte, el toro *Bocanegra* “se le cuele por la izquierda y lo prende en el escroto. Usted y su capote dibujan una larga cordobesa por los aires. De la plaza se eleva un gemido unísono. Alcanza a oír el rechinido característico de los tapones esmerilados; el cloroformo, el yodo y el lisol se convierten en romero, azahar, jazmín”.

En su *Autobiografía precoz*, Elizondo refería que “como siempre fui un pésimo estudiante me valí de todos los

medios para abandonar las escuelas a las que mis padres me enviaban. Vocaciones ficticias me sirvieron en muchos casos para hacerlo”. Confesaba que “la contemplación reiterada de ciertas telas: las Batallas de Paolo Ucello, *La calumnia*, el *Vapor en la tormenta* de Turner, hicieron nacer primero, y afianzaron después, mi determinación de no volver a tocar los pinceles”. Aunque su padre había producido películas como *Salón México* de Emilio Fernández o *Distinto amanecer* de Julio Bracho, fue entonces, en Europa, cuando se interesó por el cine. “Mis conocimientos de ese arte”, escribió, “se limitaban de una manera teórica a las investigaciones de Eisenstein y a ciertas películas clásicas que había tenido yo oportunidad de ver sin que por entonces hubiera yo tenido una sensibilidad abierta a esta expresión como para darme cuenta de que el cine había alcanzado una madurez tal que podía ya competir con las demás artes figurativas como testimonio cabal de la experiencia humana. Esta certidumbre, que no fue sino una certidumbre pasajera como pude comprobarlo después, la adquirí con la frecuentación entusiasta de los cine-clubs, sobre todo de París, a los que la juventud se volcaba con un ánimo muy diverso del que entonces llevaba a los jóvenes en países como este. Por otra parte, el cine en Europa no carecía de un voluminoso aparato crítico y teórico que contribuía a enriquecer al máximo lo que allá constituía la ‘experiencia cinematográfica’ y que aquí no era más que ‘ir al cine’”. De esa experiencia han perdurado varios textos como “Moral y moraleja en el cine mexicano”, un guion

cinematográfico: El método Czerny, los rollos de una filmación de las momias de Guanajuato para una película inconclusa y el film *Apocalypse 1900*.

Sin embargo, no aludía a una de sus vocaciones iniciales: la ciencia. Pero en uno de sus primeros cuadernos de diario escribió el 19 de diciembre de 1947, el día en el que cumplía quince años, que “en estos últimos días he pensado en la posibilidad de un viaje a la luna; todo es cuestión de dinero”. Por eso trazó diferentes bocetos de una posible nave espacial. Tres días después, anotó que se proponía emprender “la recopilación de todos mis escritos científicos que pondré en una exposición científica que llamaré ‘Epistemología físico-matemática y geométrico relativista’. Para esto tendré que poner muchas horas de trabajo, quiero terminar esta obra junto con la de la utilización de la energía atómica para la propulsión a reacción”. Un día después manifestó: “detesto la gramática y todos sus derivados, el lirismo es para los tontos, sólo me gustan tres cosas, la física-matemática, la astronomía y las mujeres”. Deseaba comprarse un telescopio porque “el telescopio es el único modo de alejarse de este estúpido planeta”, y reiteraba “OMNIS SCIENTIA”.

Como la pintura, como la ópera, como el toreo, como el cine, la ciencia no dejó de interesarle. Leía revistas, libros y tratados de diversas materias, elucubraba literariamente con las matemáticas, la geometría, la física, la medicina, la botánica, en su conversación no resultaban infrecuentes alusiones científicas; esa obsesión

también puede descubrirse en su escritura. No sólo algunas de sus tramas proceden de la ciencia, sino que su escritura obedece a un método y adopta a veces estilos e idiomas que han acostumbrado los científicos como la teoría posible, los apuntes experimentales, ciertos términos y nombres, expresiones, frases, giros. En una entrevista le confesó a Silvia Lemus: “El dominio del doctor Farabeuf como cirujano no me interesa mucho. Me interesa mucho el orden de la escritura que emplea Farabeuf para describir cosas que es muy difícil describir, como son esas manipulaciones quirúrgicas. Cirugía quiere decir la obra de la mano. Eso me interesaba. Entonces yo, agregándole un poco de literatura, condimentando eso literariamente, creo que conseguí una tentativa de cambiar el orden de la escritura literaria”.

Esa escritura también le permitía ensayar obsesivamente teorías, una poética matemática, laboratorios posibles, instrumentales varios, experimentos, máquinas que podían devenir espectáculo, teatros ópticos, teatros mentales, representaciones científicas que a veces son un hallazgo y a veces historias literarias que derivan en otras historias que no prescinden de científicos, en ocasiones proscritos que experimentan infatigablemente para probar y perfeccionar sus teorías peculiares que pueden conducir a la creación de una máquina.

Esos experimentos conjeturales podían inducir la creación de sociedades secretas, organizaciones subrepticias de las que apenas se conocen ciertas manifestaciones y cuyos componentes y propósitos no terminan

de adivinarse. Como la ciencia, se acogen a ciertos ritos, poseen un lenguaje cifrado e importan un oráculo de iniciados. Esas organizaciones parecen determinar insospechadamente acontecimientos, comportamientos, destinos.

No se trata de los únicos mecanismos mentales que conforman la escritura de Salvador Elizondo, la cual se deriva asimismo de sucesivos experimentos literarios. “Creo que todas las tentativas que he hecho son experimentales”, reconocía, “ninguna de ellas es definitiva”.

Uno de esos experimentos se halla en “Log”, el primer texto de *Camera lucida*, en el que sostiene que “las observaciones científicas otras veces robaban al personaje el milagroso tiempo que hubiera podido dedicar a la invención de una nueva ciencia que no se basara ya en la observación sino en la meditación”. Por medio de experimentos escriturales, Salvador Elizondo ensayó también una ciencia personal que, como en ciertos libros de H. G. Wells y Jules Verne, convierte en una historia. En este volumen sólo me he propuesto configurar un muestrario de esa ciencia fascinante y sugerente.

JAVIER GARCÍA-GALIANO
Santiago de Buenaventura, Colima
Noviembre de 2019

Mecanismos mentales

*Mostrario de máquinas,
sistemas, ciudades, museos
y objetos imaginarios*

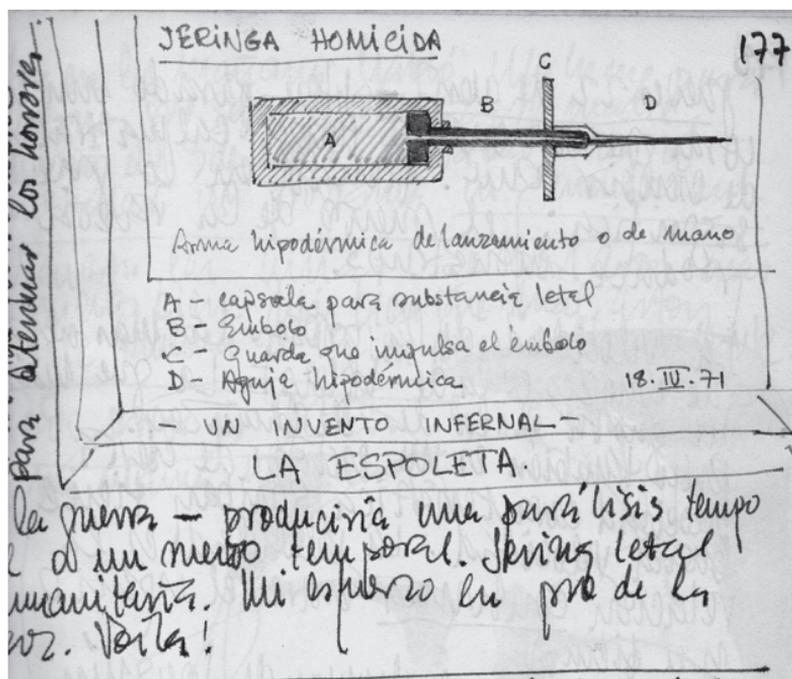


Matemáticas



NADIE ESTÁ ADENTRO. La clase de matemáticas debe ser para todos. Ya no hay dintel que diga: “El que no sepa matemática que no entre aquí.” Yo nunca me he atrevido a transponer ese umbral, nunca he podido, nunca he tenido un MAESTRO. La matemática ya no usa formas.

La geometría usa formas matemáticas. ¿Cuál de ellas es anterior? ¿Admiten algún grado de subjetividad? ¿Por qué hay matemáticas, por qué hay geometrías diferentes? Lo que no entiende casi nadie es que hay un momento mental —el instante pitagórico, por llamarlo de alguna manera— en el que todas las Ciencias son la misma, funcionan de acuerdo al mismo principio, están determinadas por el mismo imperativo filosófico o categórico, suman siempre 1 o 0, como en las operaciones del álgebra. Constituyen la diferencia entre el Ser y la Nada, para usar esos términos que eran tan corrientes en nuestra primera juventud existencialista y feliz. (“Nocturnos”, *El mar de iguanas*)



Diseño para una jeringa homicida del cuaderno de diario 28, 177 p., 18 de abril de 1971.

El laboratorio

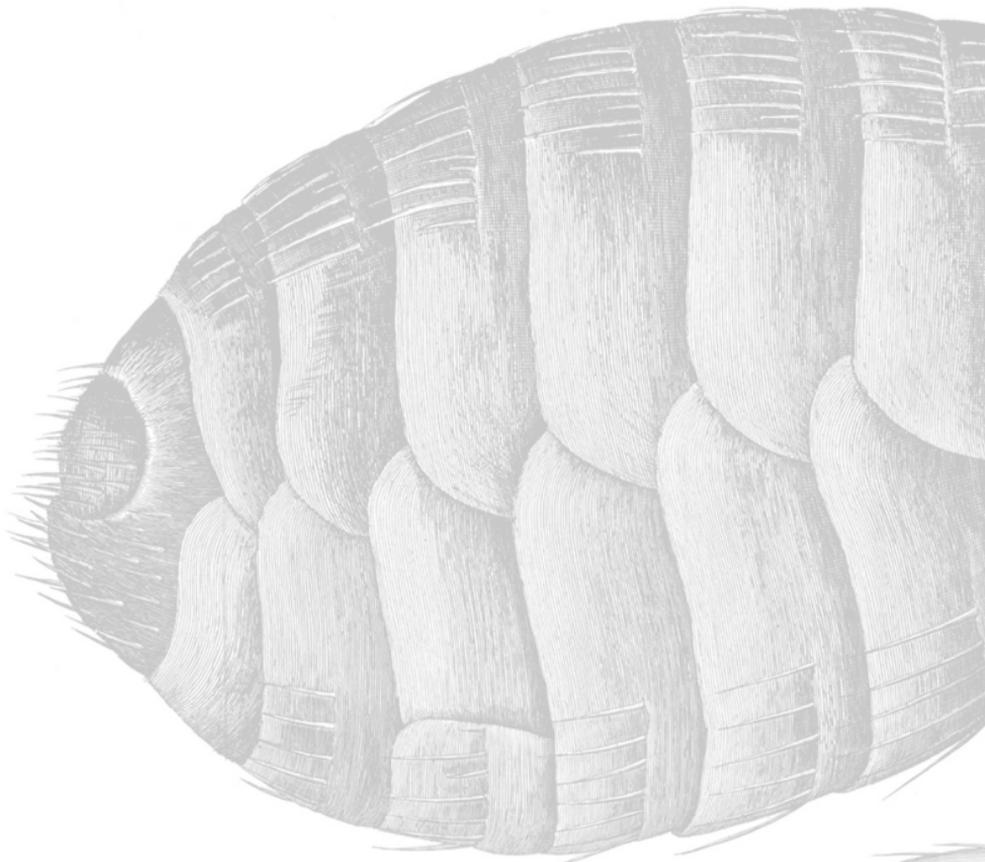
(*ensueño*)

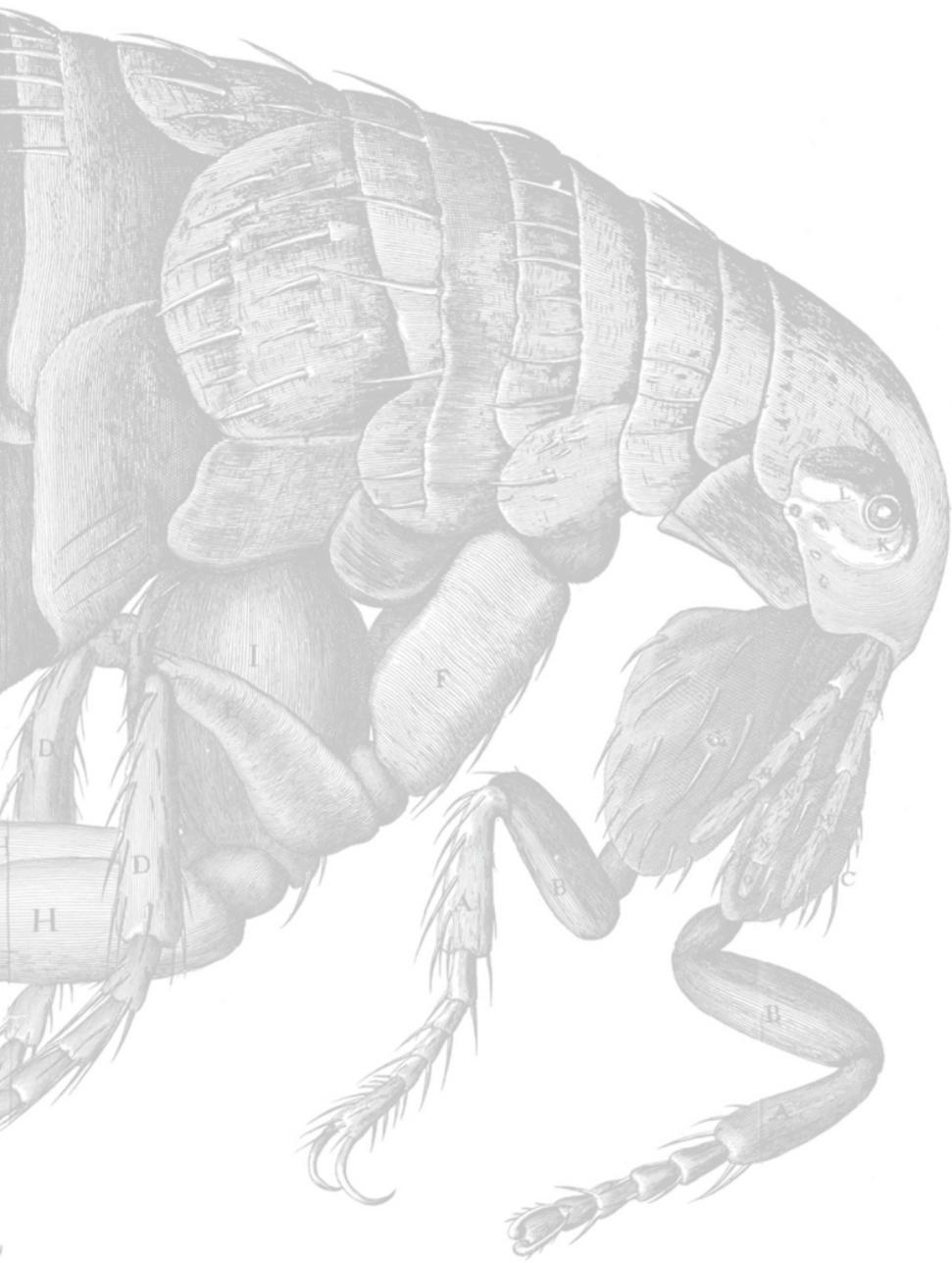


S IEMPRE HE SOÑADO Y DESEADO tener un laboratorio. Un laboratorio de utilidad imprecisa que sirviera, esencialmente, para hacer “experimentos”. Pero siempre ha habido un cuarto en la casa para ello. Las torpes y rudimentarias vivisecciones que hacíamos entonces, los experimentos, en fin, que hacíamos para llegar un poco más cerca de la Verdad, como quien dice. El laboratorio estaba atiborrado de cosas: muebles, libros, cuadros, materiales de artista, instrumentos quirúrgicos y geométricos y de identidad inquietante, mazmorra de la mente: un *Manual de cirugía experimental* y *Frankenstein, by Mary Shelley*. Las dos en la misma entrega junto con un sueño literario que sobrepasaba en mucho ese paquete rudimentario. Imaginemos por un momento el *Manuel opératoire* por el que Shylock hubiera podido hablar con absoluta exactitud.

Pero ese laboratorio blanco, absolutamente blanco; de mármol blanco con aparatos negros de los años treinta y de acero inoxidable o mejor el laboratorio todo blanco en que no hay nada más que una mesa especial de gra-

nito gris, en la que está el cadáver con el que Federico y yo vamos a hacer experimentos. (“Nocturnos”, El mar de iguanas)







«MECANISMOS MENTALES
MUESTRARIO DE MÁQUINAS, SISTEMAS, CIUDADES,
MUSEOS Y OBJETOS IMAGINARIOS»
DE SALVADOR ELIZONDO
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 29 DE MARZO DE 2021
(A QUINCE AÑOS DEL ANIVERSARIO LUCTUOSO DEL AUTOR)
EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V.
PRIVADA EMILIANO ZAPATA NÚM. 5947,
COL. BALTAZAR CAMPECHE, PUEBLA, PUEBLA. C.P. 72550
SE TIRARON 500 EJEMPLARES.